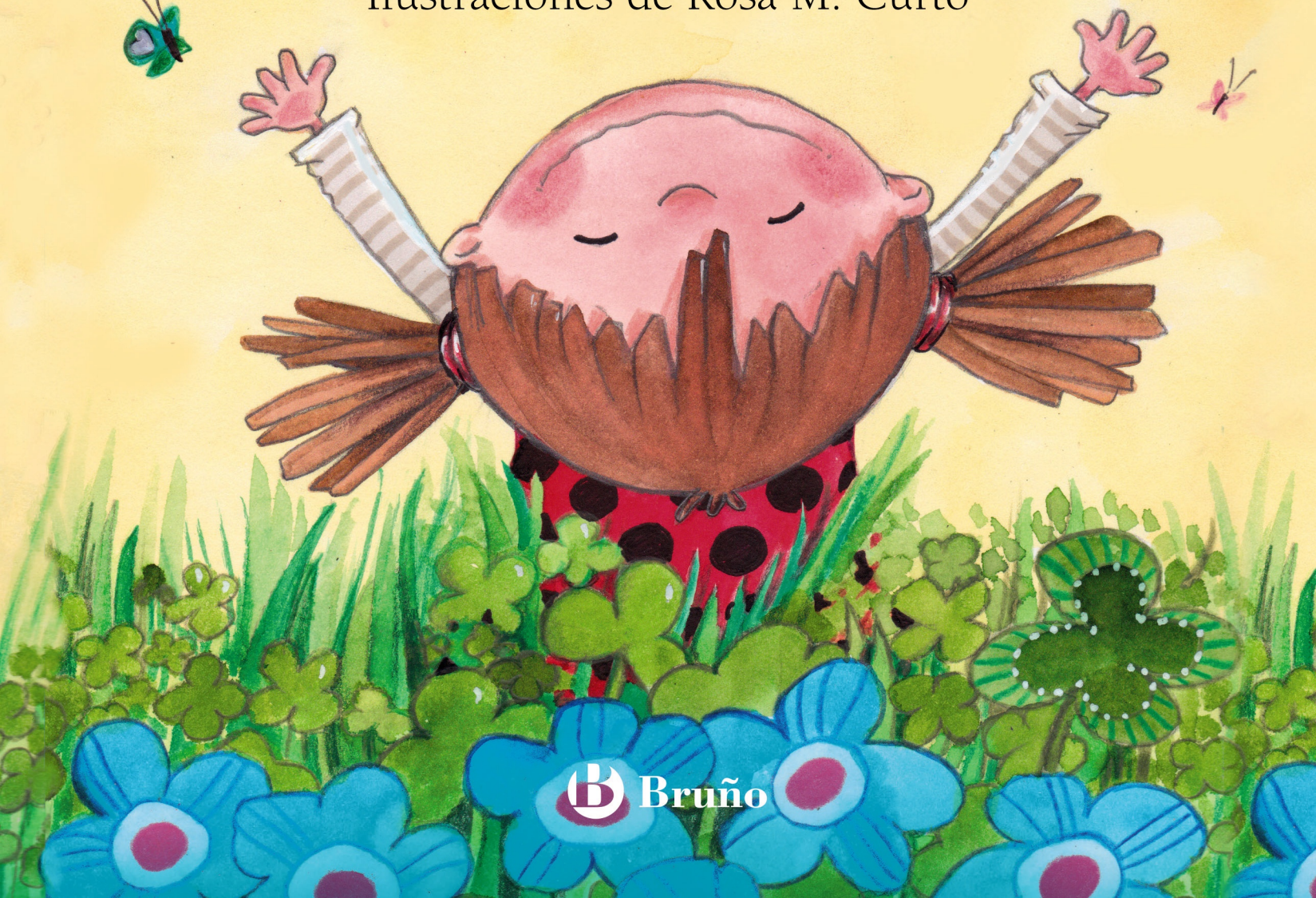


Cuentos fantásticos de

Enid Blyton[®]

para leer en siete minutos

Ilustraciones de Rosa M. Curto









Título original: *Five O'Clock Tales*
Publicado por primera vez en Reino Unido en 1941 por Methuen & Co Ltd
Enid Blyton ® Copyright del texto © 1941
Enid Blyton ® y la firma de Enid Blyton
son marcas registradas de Hodder & Stoughton Limited

© 2020 Grupo Editorial Bruño, S. L.
Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.brunolibros.es

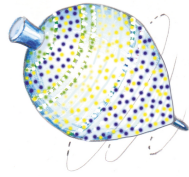
Dirección Editorial: Isabel Carril
Coordinación Editorial: Begoña Lozano
Traducción: Begoña Hernández Sala
Ilustración: Rosa M. Curto
Edición: María José Guitián
Diseño: Gerardo Domínguez
Preimpresión: Alberto García
ISBN: 978-84-696-2396-1
D. legal: M-17856-2020



Cuentos fantásticos de Enid Blyton[®] para leer en siete minutos

Ilustraciones de Rosa M. Curto





Índice



Los tres cazadores	9
El baile de Plip-Plop	21
Pero bueno, ¡Amelia!	33
El duende y la bruja	45
¡Oink, oink!	57
El Hermano Conejo juega a la pelota	69
Un pajarito	81
El manojo de zanahorias	93
La pequeña soñadora	105
El traje nuevo del Hermano Zorro	117
Las dos gatas	129
La niña que se chupaba el pulgar	141
Cristina la perezosa	153
Increíble, Hermano Conejo	165
Baberos negros	177

Los tres cazadores



Laura, Antonio y Mónica no tenían que ir al colegio porque era sábado, así que salieron a la calle con su perro Joker.

—¡Juguemos a que somos cazadores! —propuso Laura—. He cogido este palo del seto. ¡Servirá como lanza!

—¡Y yo me he hecho una espada de madera! —dijo Antonio.

—Y yo tengo un arco y unos palos como flechas —añadió Mónica—. ¿Qué vamos a cazar?

—Cazaremos a las vacas del campo, como si fueran leones —contestó Laura.

—Pero al granjero no le gustará que persigamos a sus vacas... —dijo Antonio—. Solo fingiremos que las cazamos, ¿vale?

—De acuerdo —aceptó Laura—. Nos colaremos por ese agujero del seto ¡y saltaremos sobre los leones!





—Yo creo que también hay unos cuantos tigres —dijo Mónica, poniendo una flecha en su arco.

—¡Y yo veo también un leopardo! —susurró Antonio mientras sacaba su espada—. Venga, vamos de caza, y sin miedo.

Los tres se colaron por el agujero, y Joker también. Las vacas comían hierba y ni se molestaron en mirar a los niños que las rodeaban sigilosamente.

Pero —oh, caramba— cuando Joker comenzó a dar brincos a su alrededor, a las vacas no les gustó nada. ¡No se fiaban de los perros!

—¡Muuuuuu! —mugió una, tan fuerte que los niños pegaron un salto.





—¡Eso es el rugido de un león! —murmuró Antonio—.
Vamos, ¡somos tres de los cazadores más valientes del mundo!

Se acercaron más..., y Joker también. Pero eso fue demasiado para las tranquilas vacas. Todas levantaron la cabeza y se quedaron mirando fijamente al perro y a los niños.

—Muuuu, muuuu —mugió otra vaca, dando un paso hacia Joker.

—¡MUUUUUUUUUU! —bramó otra de repente, bajando la cabeza para lanzarse sobre el perro.

Realmente parecía que fuese a embestir a los niños, porque Joker estaba muy cerca de ellos.

Los tres se quedaron paralizados mirando a las vacas.





—No creo que les guste ser leones, tigres y leopardos. Parecen enfadadas —dijo Mónica, y de repente otra vaca mugió delante de ella.

Le pegó tal susto que la niña soltó el arco y las flechas y corrió hacia el seto. Antonio tiró su espada y la imitó y Laura también, pero ¡sin deshacerse del palo, por si las vacas los atacaban!

Los niños salieron precipitadamente por el agujero del seto ¡y poco les faltó para caerse al suelo! Y allí, plantado ante ellos y observándolos, estaba el señor Cerezo, ¡el granjero! ¡Cómo se rio al verlos!





—¿Estáis cazando a las vacas o las vacas os están cazando a vosotros? Caray, nunca pensé que mis inofensivas vacas os harían correr de esa manera...

Los niños se pusieron rojos, pues, después de todo, ya no se sentían tan valientes.

—Id a cazar zarzamoras, venga —les propuso el señor Cerezo amablemente—. En el terreno que tengo en la colina hay muchísimas. Estaréis seguros cazando zarzamoras: ellas no rugen ni os mandarán corriendo a casa.

—¡Muchísimas gracias! —exclamaron los niños, y salieron disparados para embarcarse en una nueva cacería.



